

Ayer, justamente, hablando con un señor extranjero recién llegado al país, nos decía que, a pesar de poseer correctamente el castellano, le resultaba casi imposible andar por nuestras calles sin utilizar los servicios de un intérprete. Ya al bajar del vapor se le había presentado el primer inconveniente idiomático. Al preguntar cómo podía trasladarse a la casa de un amigo, al cual venía recomendado, un muchacho le respondió:

–*Cache el bondi...* (es decir, coja el tranvía; del italiano *cacciare* y el brasileño *bondi*), le dijo un número.

Poco después sorprendió esta conversación entre algunos jóvenes, al parecer estudiantes, por los libros que llevaban bajo el brazo:

–Che, ¿sabés que me *bochó* en *franchute* el *cusifai*? (=me suspendió en francés el tipo ese).

–¿Y no le tiraste la bronca?

–Pa' qué... Me hice el *otario*... En cambio me *pelé* un diez *macanudo*.

–¿En qué?

–En *casteyano*...

Las aventuras de su español le enseñaron a nuestro turista la discreta virtud del silencio. En Buenos Aires aprendió a *agarrar* el tranvía, como en Venezuela a *botar* la colilla y en Méjico a pedir *blanquillos*.

ROSENBLAT, A., *Nuestra lengua en ambos mundos*.

Actividades

1. Señala qué aspecto fónico propio del español de América atestigua el presente texto. Cita el ejemplo oportuno, extraído del propio texto.

¿Qué pronombre personal omitido actúa como sujeto gramatical en la frase ¿Sabés que me bochó en franchute el cusifai? ¿Cuál sería el pronombre que habría que emplear si el emisor se dirigiera a una segunda persona de plural?

Lo más interesante de este texto es, sin duda, su léxico. ¿Te atreverías a aventurar un significado de las expresiones *che*, *tirar la bronca*, *hacerse el otario*, *pelarse un diez*, *macanudo*, *agarrar el tranvía*, *botar la colilla* y *blanquillo*? En caso de duda, debes consultar una vez más el DRAE.

Pese a todas estas particularidades, ¿por qué podemos decir que estos hablantes siguen empleando la misma lengua que nosotros?